

DE POLLERAS, CHULLOS Y

CORONAS DE NOVIA

Gaby Franger



Caminando en Alemania

Durante un mes tejen y bordan las muchachas de Ccocosani sus chullos, largos gorros con borla, con un volante que protege la cara del sol. Parecen flores de cantuta, que crecen en gran número en las montañas. Gorritos parecidos llevan los niños aymaras en muchos pueblos, marrón para los chullos de las niñas, blanco para los niños. En Ccocosani, un pueblo de la zona de Santa Rosa de Yanaque, en la orilla del lago Titicaca, el chullo es señal de juventud. Cuando las chicas se casan dejan su chullo y se ponen un sombrero. Así cualquier visitante del pueblo

puede reconocer desde lejos si esa mujer puede ser “para tenerla” o si ya está comprometida.

En Hetzles, un pueblo a la entrada de la Suiza franca, llevan las mujeres jóvenes por última vez la corona de novia de las grandes fiestas, el día de su boda. Construida artísticamente, uniendo láminas doradas con piedras de cristal de colores, fue introducida en la Suiza franca por unos gitanos. La leyenda cuenta que a los de Hetzles les gustó tanto que pidieron a los gitanos hicieran también coronas para las chicas del pueblo. Estas coronas se conservan hasta hoy en las familias y se las ponen en las grandes procesiones.

La colocación de la corona es un procedimiento difícil. Con mucha alegría las mujeres de Hetzles enseñaron a las mujeres aymaras de Puno cómo ponérsela: "solo las mujeres ancianas lo saben todavía" dijeron las campesinas aymaras, mientras se interesaban en el proceso.

Quisieron probarse una "pollera" de las francas, cuyos colores gustan a las mujeres aymaras, verde, rojo y rosa, colores luminosos y alegres. Las mujeres de Hetzles se ejercitaron, por su parte, en mantener en equilibrio el pequeño sombrero puneño, lo que se mostró como una empresa extraordinariamente difícil.

Las mujeres hallaron fácil el acercamiento. En un abrir y cerrar de ojos estaban cambiando faldas, anudando corpiños, examinando las amplias formas, midiendo los metros de tela. ¿Cómo se lleva la cabeza con un moño en la nuca? ¡Probemos! Bordaron, hilaron, tejieron, rápidamente se produjeron las relaciones, se anudaron los hilos. Los trajes francos están, como algún tiempo toda la moda europea, influidos por la moda de las fincas españolas. La moda española del pasado siglo se refleja también en la ropa de las mujeres aymaras. Los graciosos sombreros andinos proceden en realidad de España. Todos los "tejidos indios" no vienen

de América. Algunos caminos son tortuosos, esperan todavía su "descubrimiento". Así, los tejidos a mano de la Alta Franconia jugaron durante cierto tiempo un importante papel en la moda de todo el mundo, como hemos encontrado en un viejo libro de 1934, "Helmbrechts: punto central de la moda para los países indígenas de todo el mundo" en el que se ofrecen sorprendentes relaciones.

"Desde 1980 hasta 1914 alcanzó nuestra industria artesanal del tejido su época de oro... No hay sobre la tierra casi ningún país que no haya tenido relación con la industria del chal de la Alta Franconia. Se tuvo importantes distribuciones en Oriente y Sudamérica. Se producían chales de lana, estambre y algodón en diferentes modelos, tamaños y colores para mujeres indias, persas y sirias; pesadas capas de pelo de camello para las chinas, chales de terciopelo para las mejicanas, chales de cachemira, turbantes y fajas para las anatolias, pañuelos de cintura para las turcas, pañuelos de cosecha y de espalda para las africanas, largos chales y mantones con flecos anudados a mano para las bolivianas, pesados ponchos para las comunidades indígenas de Chile, modernos escaarpines para muchachas inglesas y americanas y muchos otros productos. Cuando uno mira hoy los figurines de una de esas antiguas y coloridas tiendas, puede ver realmente los trajes típicos de las comunidades del mundo".

Quien sabe en que aspectos la moda de Hetzles y la de la zona aymara de Puno coinciden todavía: faldas francas, camisas de lino y pañuelitos encuentran su camino en el altiplano andino. A orillas del Titicaca, en la feria semanal de los domingos en Ilave, de seguro las visitantes francas se quedarán con un sombrero...



En Hetzles, en la difícil tarea de colocar la corona de novia